



BOLETIN INFORMATIVO DE LA GUARDIA DE FRANCO

Año 1959. Mes de Marzo

CIUDAD REAL

Epoca 2.ª núm. 1

Sumario

PERMANENTEMENTE QUEREMOS.

DEPARTAMENTO DE ACTIVIDADES.

Campeonato de ajedrez.
I Salón Nacional de fotografía.
Excursiones.

NOTICIARIO.

NOMBRAMIENTOS.

BIOGRAFÍAS

José Antonio.
Ramiro.
Onésimo.

DEPARTAMENTO DE ENCUESTA Y ENTREVISTA.

HOGARES.

ASI PENSAMOS.

EDITA: Departamento de Prensa y Propaganda de la Guardia de Franco.

REDACTAN: Guardia de Franco.

IMPRESA: La Editorial Calatrava, S. A., Imprenta, Fotograbad. Calatrava, 10. Ciudad Real.

Permanentemente queremos

He aquí todo lo que exige nuestro sentido total de la Patria y del Estado que ha de servirla:

Que todos los pueblos de España, por diversos que sean se sientan armonizados en una irrevocable unidad de destino.

Que desaparezcan los partidos políticos. Nadie ha nacido nunca miembro de un partido político; en cambio, nacemos todos miembros de una familia; somos todos vecinos de un municipio; nos afanamos todos en el ejercicio de nuestro trabajo. Pues si esas son nuestras unidades naturales, si la familia y el municipio y las corporaciones es lo que de veras vivimos, ¿para qué necesitamos el instrumento intermediario y pernicioso de los partidos políticos, que, para unirnos en grupos artificiales, empiezan por desunirnos en nuestras realidades auténticas?

Queremos menos palabrería liberal y más respeto a la libertad profunda del hombre. Porque solo se respeta la libertad del hombre, cuando se le estima, como nosotros le estimamos, portador de valores eternos; cuando se le estima envoltura corporal de un alma que es capaz de condenarse y de salvarse. Solo cuando al hombre se le considera así se puede decir que se respeta de veras su libertad, y más todavía si esa libertad se conjuga, como nosotros pretendemos, en un sistema de autoridad, de jerarquía y de orden.

Queremos que todos se sientan miembros de una comunidad seria y completa; es decir, que las funciones a realizar son muchas: Unos, con el trabajo manual; otros, con el trabajo del espíritu; algunos, con un magisterio de costumbres y refinamientos. Pero que en una comunidad tal como nosotros apetecemos, sépase desde ahora, no debe haber convidados ni debe haber zánganos.

Queremos que no se canten derechos individuales de los que no pueden cumplirse nunca en casa de los familiares, sino que se de a todo miembro de la comunidad política, por el hecho de serlo, la manera de ganarse con su trabajo una vida humana, justa y digna.

Queremos que el espíritu religioso, clave de los mejores arcos de nuestra historia, sea respetado y amparado como merece, sin que por eso el Estado se inmiscuya en misiones que no le son propias ni comparta—como lo hacía, tal vez por otros intereses que los de la verdadera religión— funciones que si le corresponde realizar por sí mismo.

Queremos que España recobre resueltamente el sentido universal de su cultura y de su Historia.

Y queremos, por último, que si esto ha de lograrse en algún caso por la violencia, no nos detengamos ante la violencia. Porque, ¿quién ha dicho—al hablar de «todo menos la violencia»—que la suprema jerarquía de los valores morales reside en la amabilidad? ¿quién ha dicho que cuando insultan nuestros sentimientos, antes que reaccionar como hombres, estamos obligados a ser amables? Bien está, si, la dialéctica como primer instrumento de comunicación. Pero no hay más dialéctica admisible que la dialéctica de los puños y de las pistolas cuando se ofende a la Justicia o a la Patria.

Esto es lo que pensamos nosotros del Estado futuro que hemos de afanarnos en edificar.